El canto de Jano

Leticia Obeid
2015

El canto de Jano

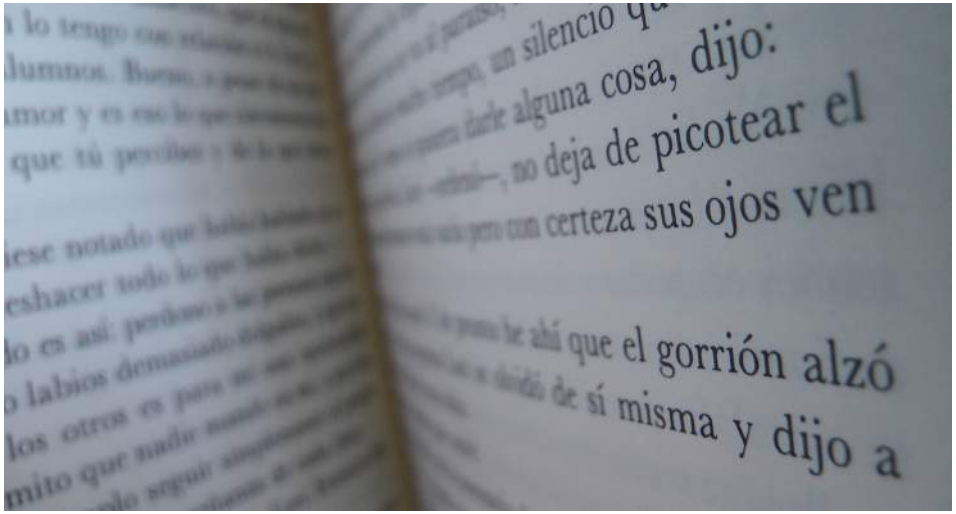
Jano era, en la mitología romana, un dios bifronte: una cara miraba al pasado y la otra, al futuro; era el dios de las puertas, los comienzos y los finales.
En esta serie de trabajos, quise mostrar que la hoja de un libro se comporta como Jano, en ese momento breve en que se pasa una página, yendo del pasado al futuro de un texto o a la inversa. La lectura es una de las formas más eficaces de entender el paso del tiempo. *Jano* es también el intento de revisar la mínima porción de tiempo que se puede congelar en una imagen para jugar a revertir un hecho, una acción, un momento.
A lo largo de este proceso fui descubriendo otra serie de dicotomías y polaridades. Pensé en el espacio entre dos cosas, lo que las separa y, más aún, traté de encontrar ese borde, esa línea donde la transición ocurre. A la manera del busto de dos caras, dos fenómenos pueden darse la espalda, convivir en un espacio sin verse de frente, o sin la conciencia de esa presencia que moldea, justamente, la otredad. El canto de Jano sería, entonces, el sonido de dos voces que pueden dialogar o superponerse.

Hay también una conversación desfasada que se da en la literatura de distintas épocas, voces que hablan y se contestan a través del tiempo, como ecos, o como las respuestas que ensayamos para un fantasma.
De un lado, Louise May Alcott, la autora de *Mujercitas*. Del otro, Walter Benjamin, hurgando en las ruinas del siglo XIX, para entender las formas del siglo XX. Allá *El joven Werther*, de Goethe, aquí Marguerite Duras y sus soliloquios sobre la escritura; los ejercicios de la memoria de Georges Perec, y el puro presente de Clarice Lispector.
Se escribe al leer, se lee al mirar, y también *oímos* la voz de un texto, mezclada con nuestra propia voz. Al tocarse dos imágenes o dos textos, o una imagen y una palabra, a veces saltan chispas que crean una cosa nueva. Esa línea de fricción, a veces casi imperceptible o tan delgada como el canto de una hoja de papel, es el territorio de Jano.

Leticia Obeid

Texto para la muestra individual en Galería Isla Flotante, Av. Pedro de Mendoza 1561, Buenos Aires, 22 de agosto – 17 de octubre de 2015.

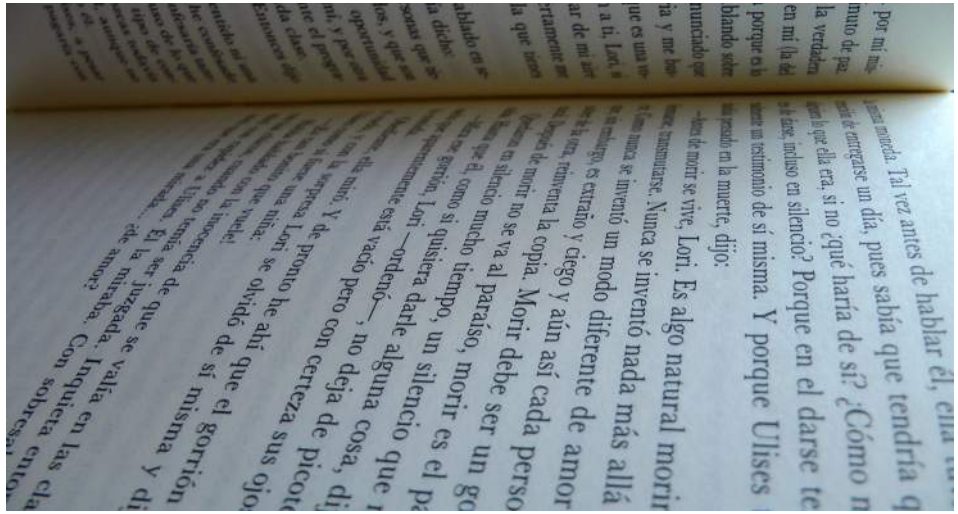
Serie *Jano*, exhibida en ArteBa 2015, Isla Flotante.



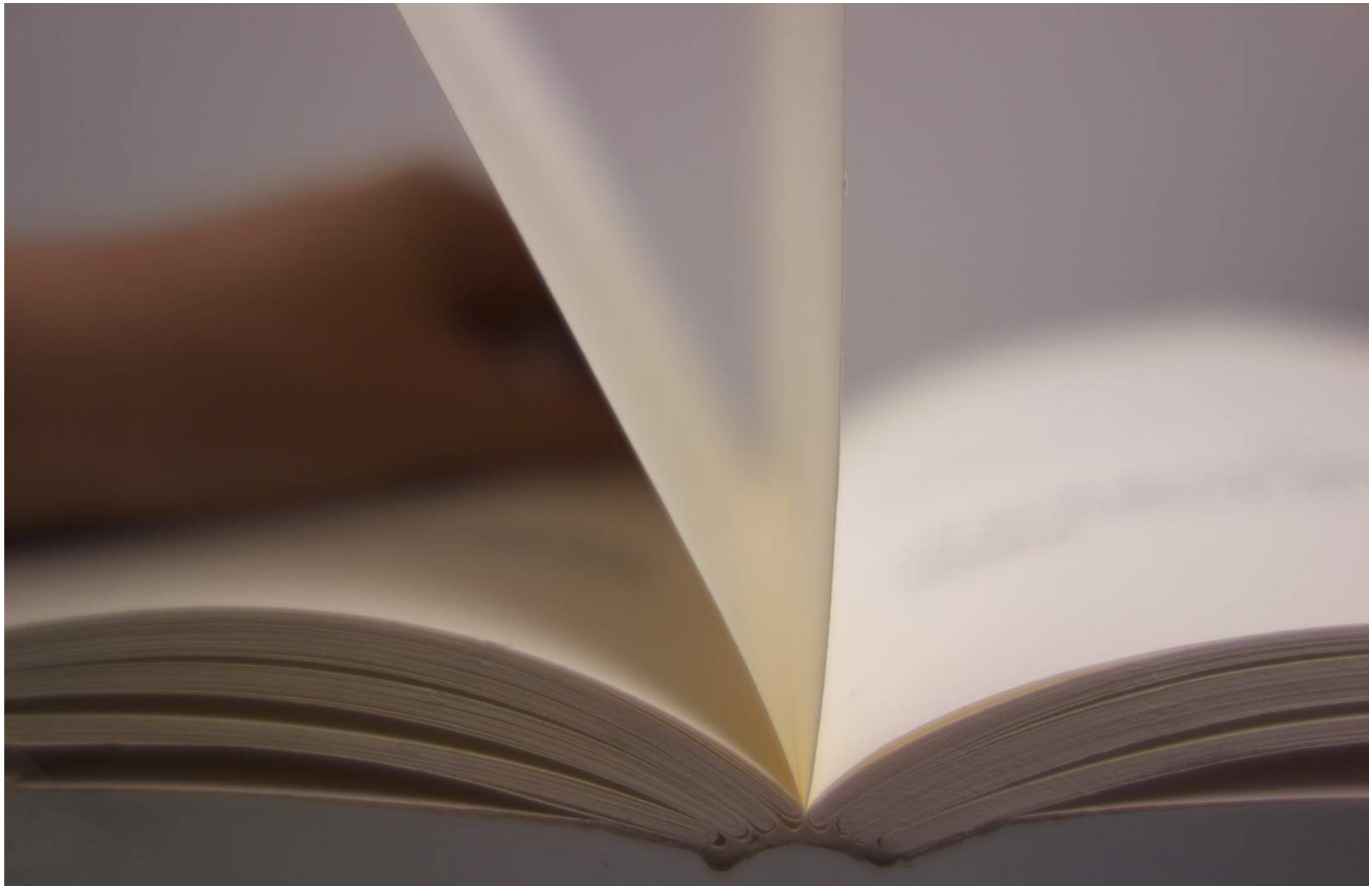
Picotear sus ojos, impresión digital, 50 x 70 cm

Página 52, impresión digital, 50 x 70 cm

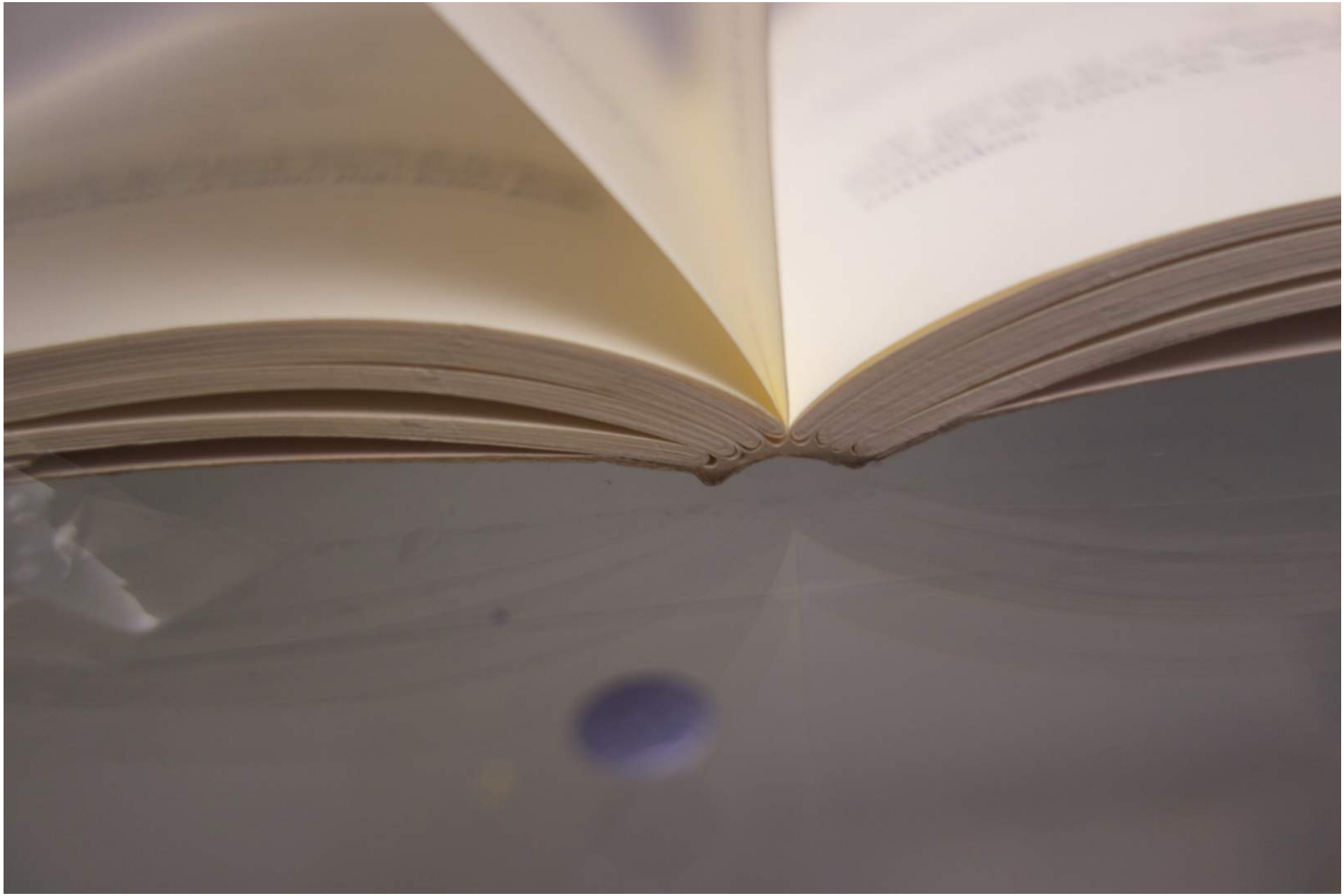
Perspectiva, impresión digital, 50 x 70 cm



Horizonte, impresión digital, 50 x 70 cm

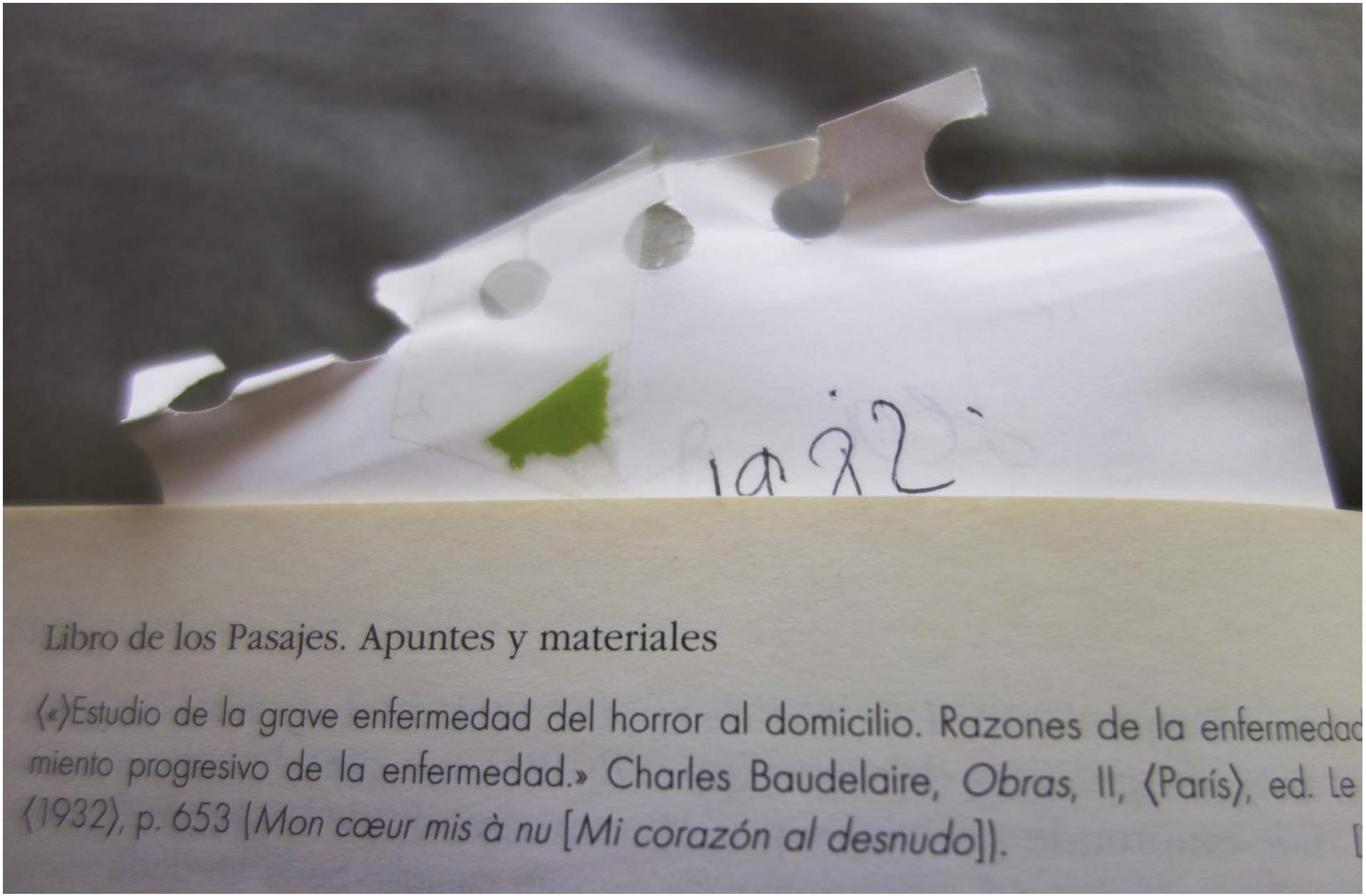


Escondite, impresión digital, 40 x 60 cm.

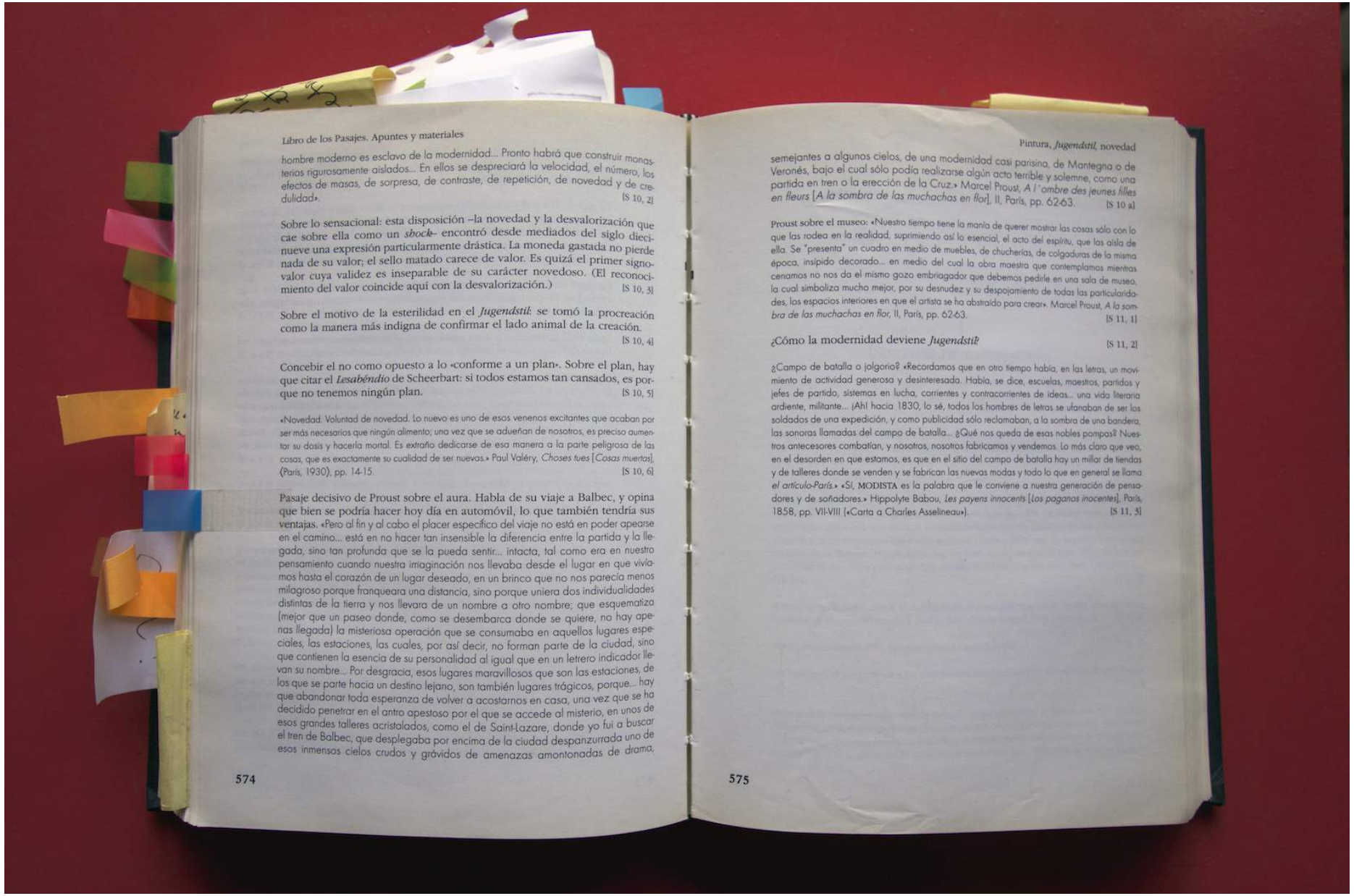


Gota, impresión digital, 40 x 60 cm.

Abrazo, impresión digital, 46 x 69 cm.



Apuntes y materiales, impresión digital, 26 x 40 cm.



hombre moderno es esclavo de la modernidad... Pronto habrá que construir monasterios rigurosamente aislados... En ellos se despreciará la velocidad, el número, los efectos de masas, de sorpresa, de contraste, de repetición, de novedad y de credulidad». [S 10, 2]

Sobre lo sensacional: esta disposición –la novedad y la desvalorización que cae sobre ella como un *shock*– encontró desde mediados del siglo diecinueve una expresión particularmente drástica. La moneda gastada no pierde nada de su valor; el sello matado carece de valor. Es quizá el primer signo-valor cuya validez es inseparable de su carácter novedoso. (El reconocimiento del valor coincide aquí con la desvalorización.) [S 10, 3]

Sobre el motivo de la esterilidad en el *Jugendstil*: se tomó la procreación como la manera más indigna de confirmar el lado animal de la creación. [S 10, 4]

Concebir el no como opuesto a lo «conforme a un plan». Sobre el plan, hay que citar el *Lesabéndio* de Scheerbart: si todos estamos tan cansados, es porque no tenemos ningún plan. [S 10, 5]

«Novedad. Voluntad de novedad. Lo nuevo es uno de esos venenos excitantes que acaban por ser más necesarios que ningún alimento; una vez que se adueñan de nosotros, es preciso aumentar su dosis y hacerla mortal. Es extraño dedicarse de esa manera a la parte peligrosa de las cosas, que es exactamente su cualidad de ser nuevas.» Paul Valéry, *Choses tues* [*Cosas muertas*], (París, 1930), pp. 14-15. [S 10, 6]

Pasaje decisivo de Proust sobre el aura. Habla de su viaje a Balbec, y opina que bien se podría hacer hoy día en automóvil, lo que también tendría sus ventajas. «Pero al fin y al cabo el placer específico del viaje no está en poder apearse en el camino... está en no hacer tan insensible la diferencia entre la partida y la llegada, sino tan profunda que se la pueda sentir... intacta, tal como era en nuestro pensamiento cuando nuestra imaginación nos llevaba desde el lugar en que vivíamos hasta el corazón de un lugar deseado, en un brinco que no nos parecía menos milagroso porque franqueara una distancia, sino porque uniera dos individualidades distintas de la tierra y nos llevara de un nombre a otro nombre; que esquematiza (mejor que un paseo donde, como se desembarca donde se quiere, no hay apenas llegada) la misteriosa operación que se consumaba en aquellos lugares especiales, las estaciones, las cuales, por así decir, no forman parte de la ciudad, sino que contienen la esencia de su personalidad al igual que en un letrero indicador llevan su nombre... Por desgracia, esos lugares maravillosos que son las estaciones, de los que se parte hacia un destino lejano, son también lugares trágicos, porque... hay que abandonar toda esperanza de volver a acostarnos en casa, una vez que se ha decidido penetrar en el antro apestoso por el que se accede al misterio, en unos de esos grandes talleres acristalados, como el de Saint-Lazare, donde yo fui a buscar el tren de Balbec, que desplegaba por encima de la ciudad despanzurrada uno de esos inmensos cielos crudos y grávidos de amenazas amontonadas de drama,

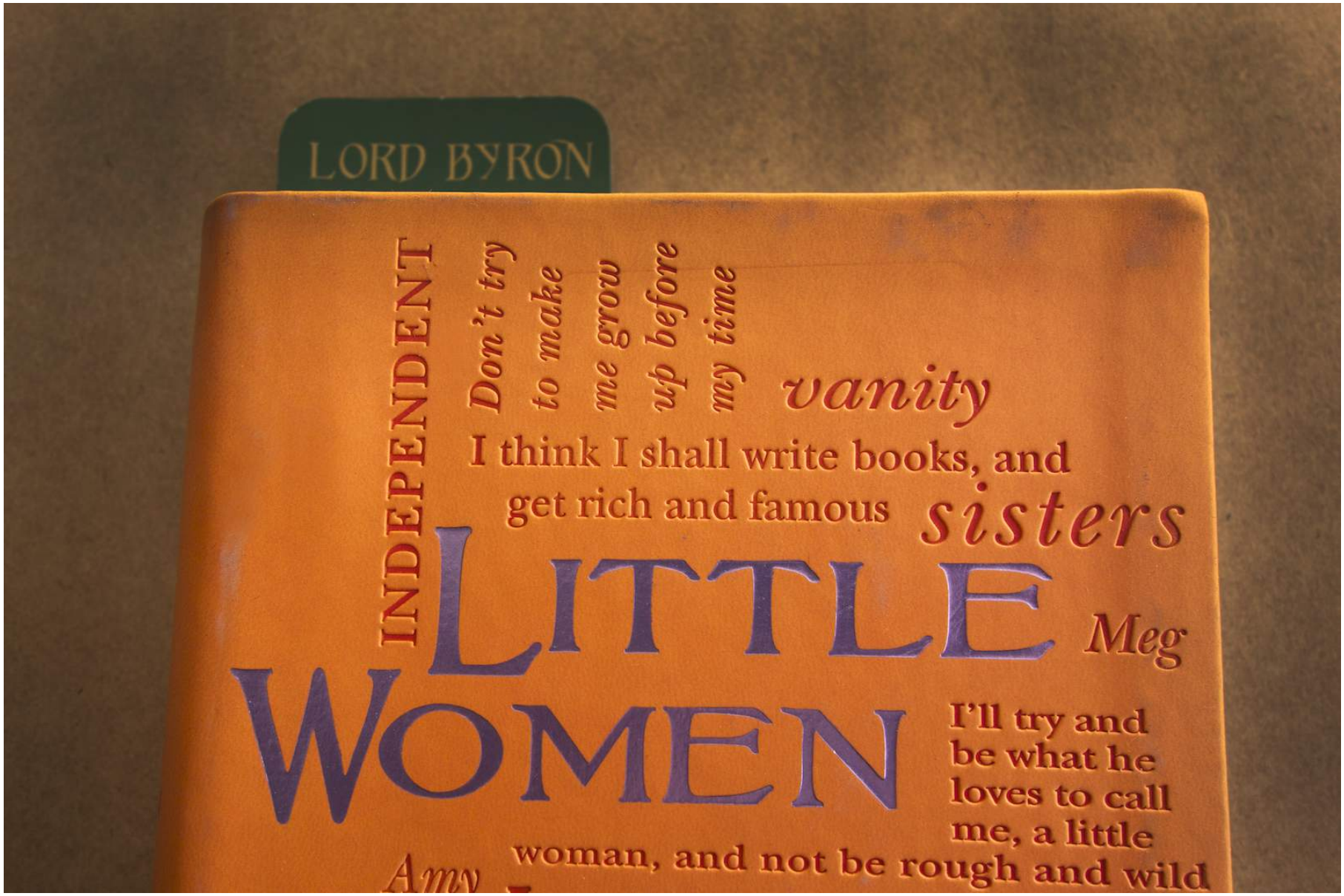
semejantes a algunos cielos, de una modernidad casi parisina, de Mantegna o de Veronés, bajo el cual sólo podía realizarse algún acto terrible y solemne, como una partida en tren o la erección de la Cruz.» Marcel Proust, *A l'ombre des jeunes filles en fleurs* [*A la sombra de las muchachas en flor*], II, París, pp. 62-63. [S 10 a]

Proust sobre el museo: «Nuestro tiempo tiene la manía de querer mostrar las cosas sólo con lo que las rodea en la realidad, suprimiendo así lo esencial, el acto del espíritu, que las aísla de ella. Se "presenta" un cuadro en medio de muebles, de chucherías, de colgaduras de la misma época, insípido decorado... en medio del cual la obra maestra que contemplamos mientras cenamos no nos da el mismo gozo embriagador que debemos pedirle en una sala de museo, la cual simboliza mucho mejor, por su desnudez y su despojamiento de todas las particularidades, los espacios interiores en que el artista se ha abstraído para crear». Marcel Proust, *A la sombra de las muchachas en flor*, II, París, pp. 62-63. [S 11, 1]

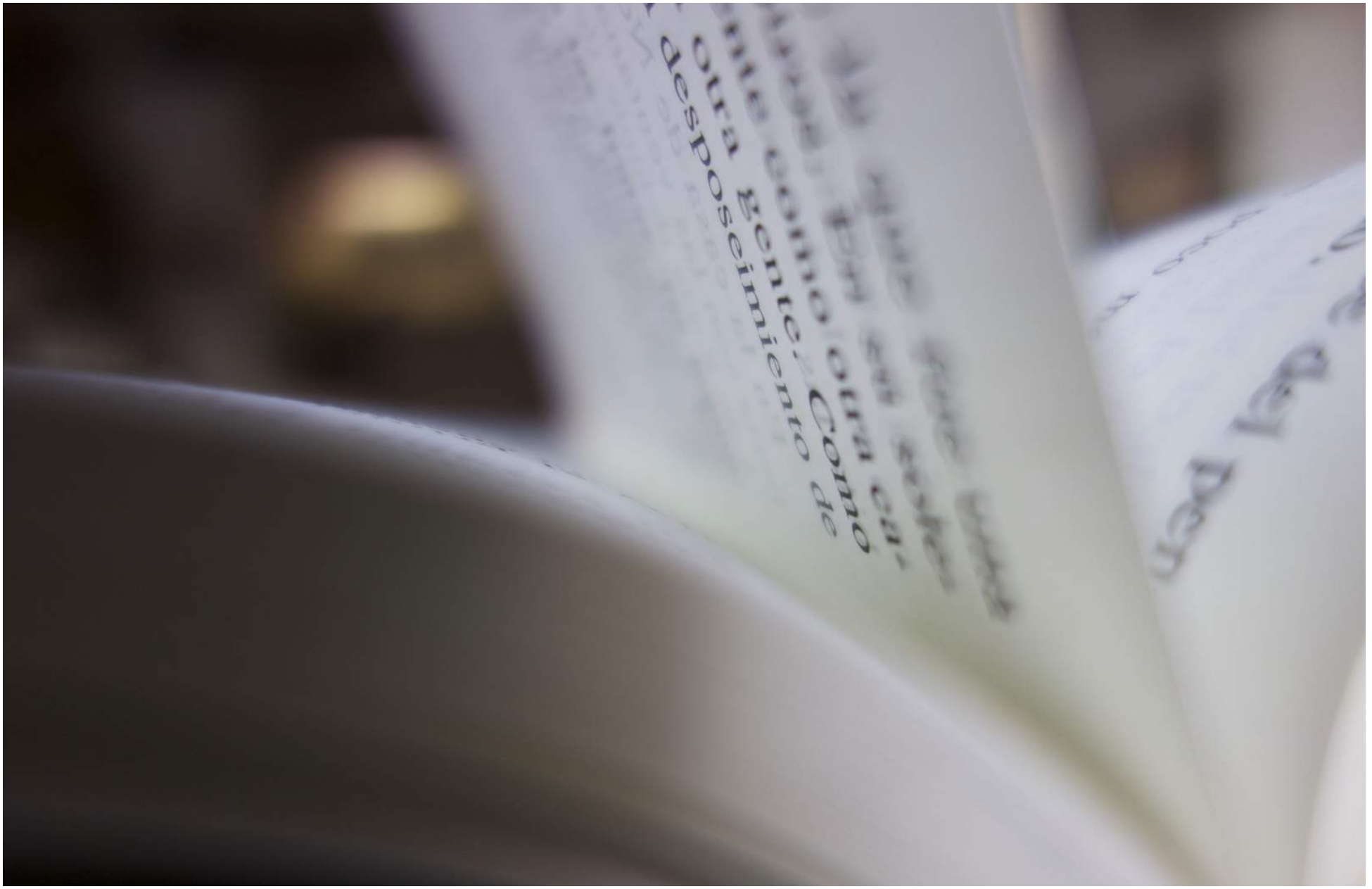
¿Cómo la modernidad deviene *Jugendstil*? [S 11, 2]

¿Campo de batalla o jolgorio? «Recordamos que en otro tiempo había, en las letras, un movimiento de actividad generosa y desinteresada. Había, se dice, escuelas, maestros, partidos y jefes de partido, sistemas en lucha, corrientes y contracorrientes de ideas... una vida literaria ardiente, militante... ¡Ah! hacia 1830, lo sé, todos los hombres de letras se ufanaban de ser los soldados de una expedición, y como publicidad sólo reclamaban, a la sombra de una bandera, las sonoras llamadas del campo de batalla... ¿Qué nos queda de esas nobles pompas? Nuestros antecesores combatían, y nosotros, nosotros fabricamos y vendemos. Lo más claro que veo, en el desorden en que estamos, es que en el sitio del campo de batalla hay un millar de tiendas y de talleres donde se venden y se fabrican las nuevas modas y todo lo que en general se llama *el artículo-París*.» «*Sí*, MODISTA es la palabra que le conviene a nuestra generación de pensadores y de soñadores.» Hippolyte Babou, *Les payens innocents* [*Los paganos inocentes*], París, 1858, pp. VII-VIII («Carta a Charles Asselineau»). [S 11, 3]

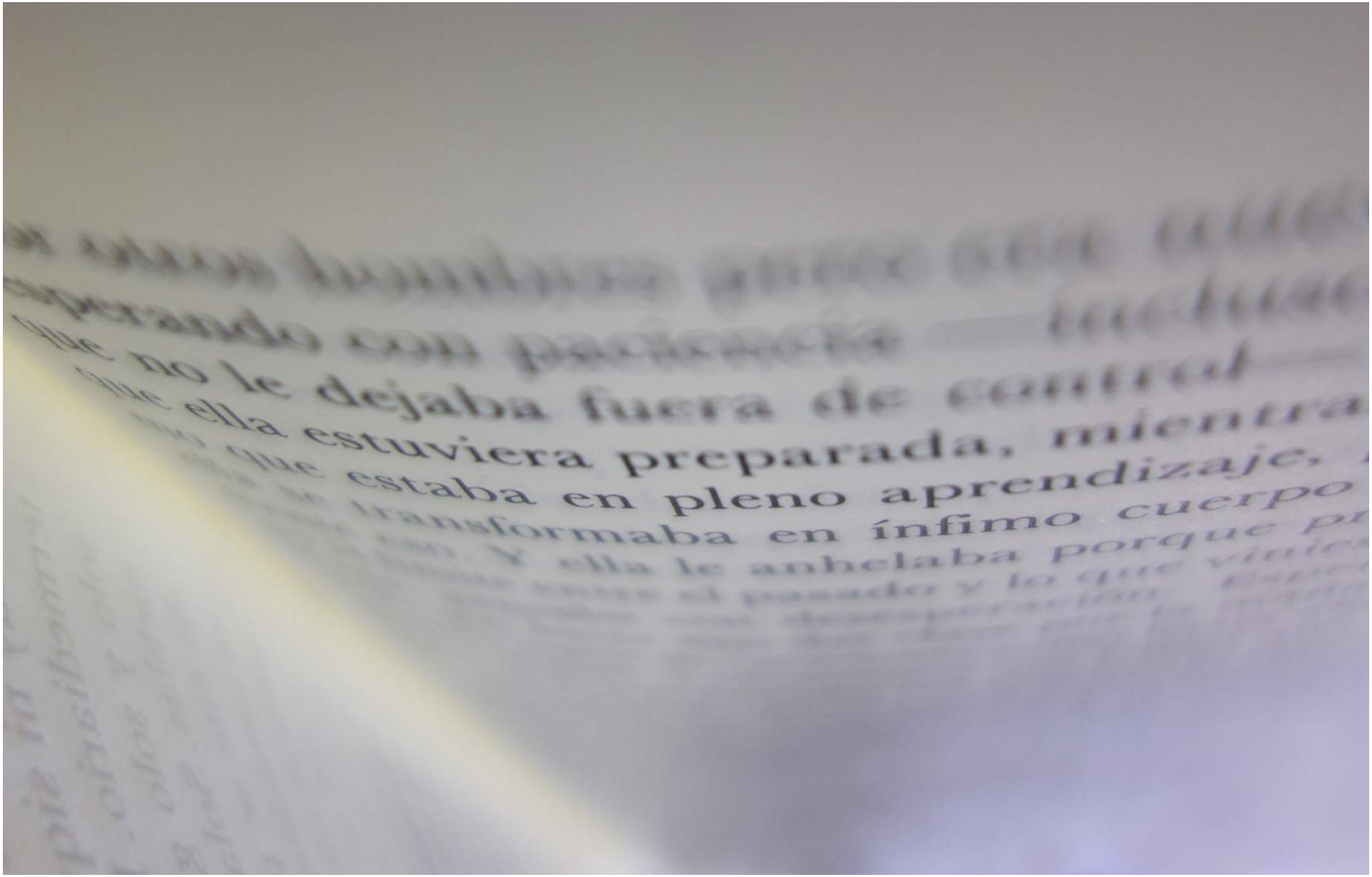
El libro de los pasajes, impresión digital, 46 x 69 cm.



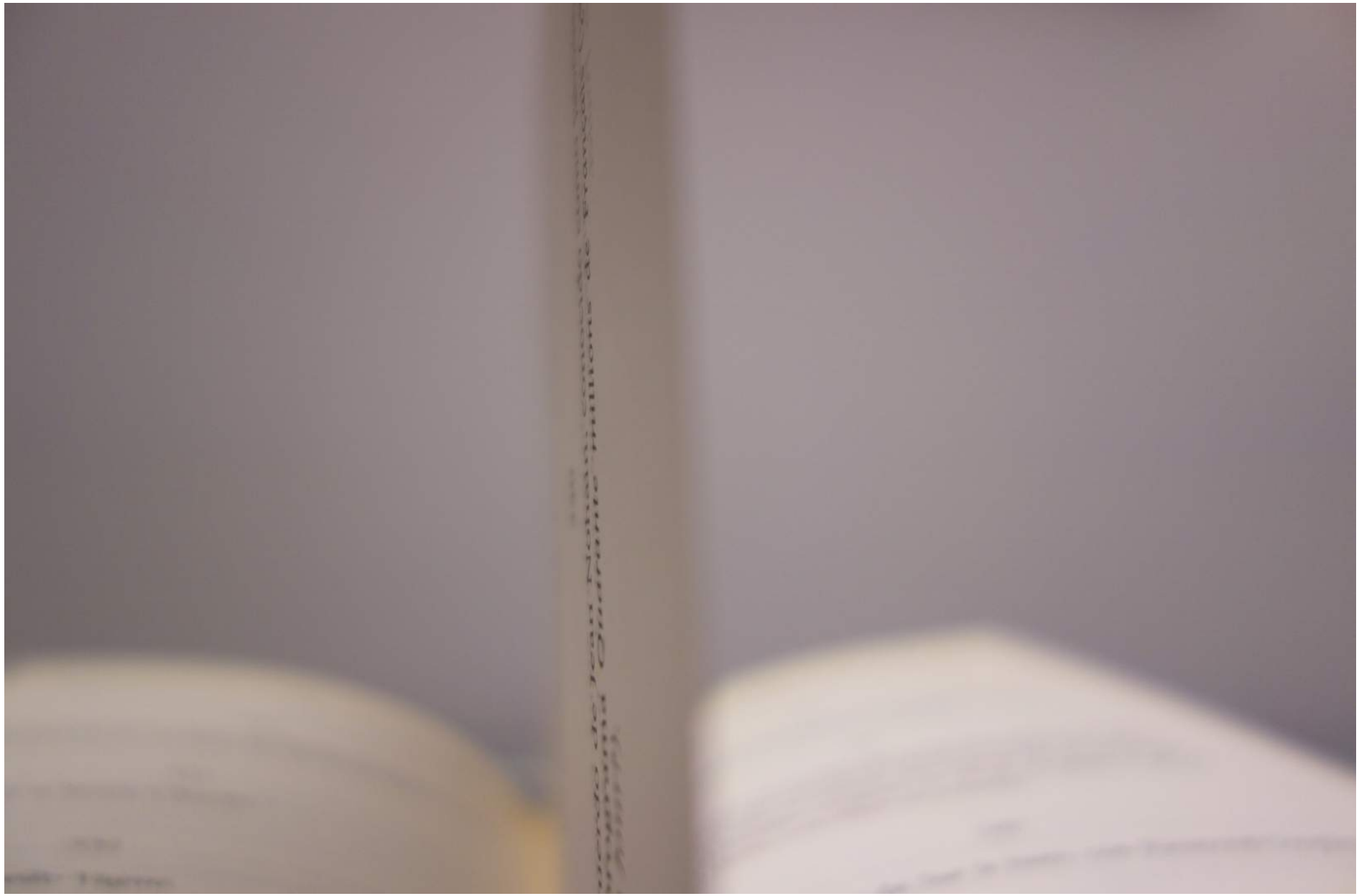
Mujercitas, impresión digital, 46 x 69 cm.



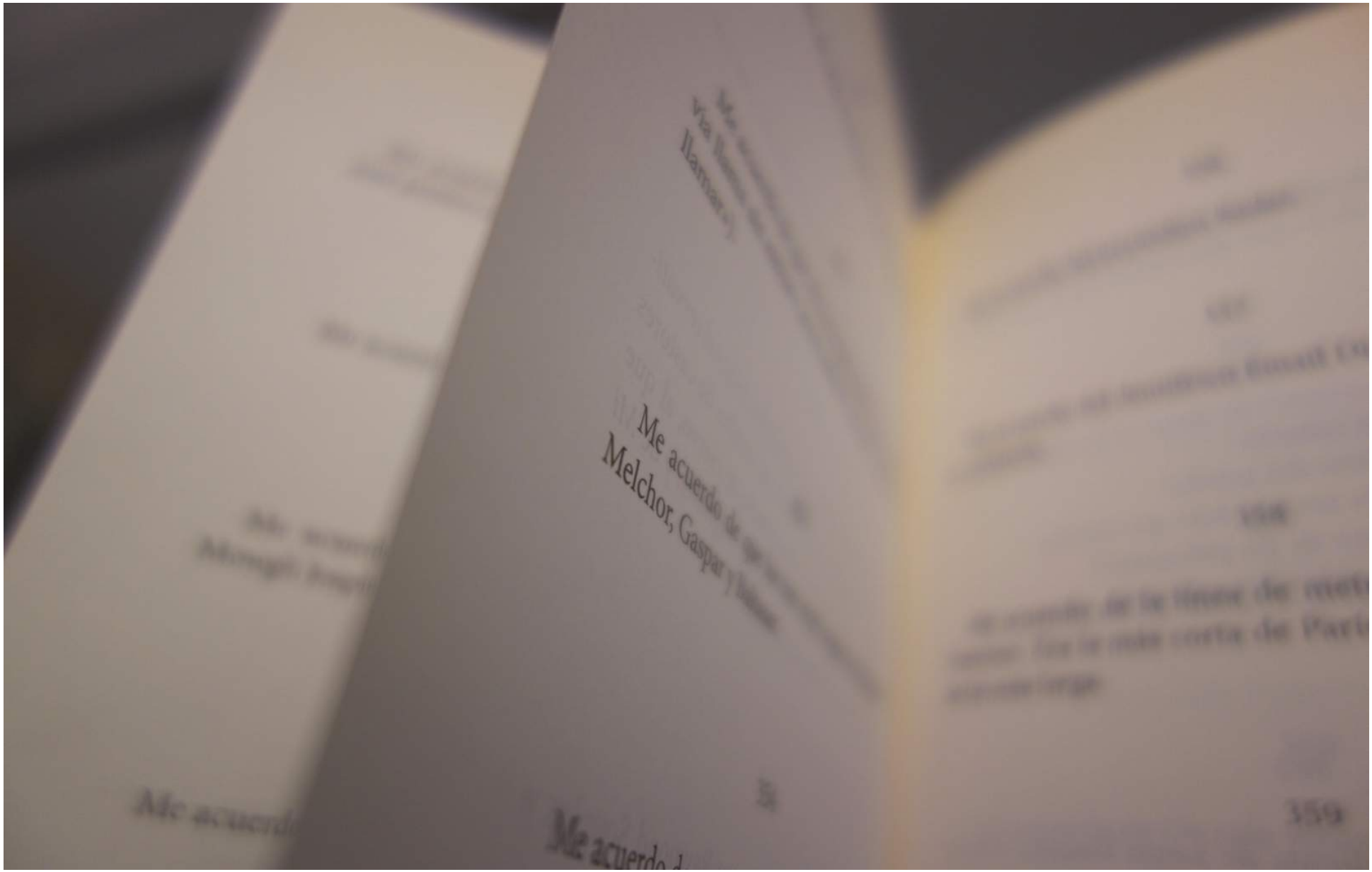
Noche, impresión digital, 26 x 40 cm.



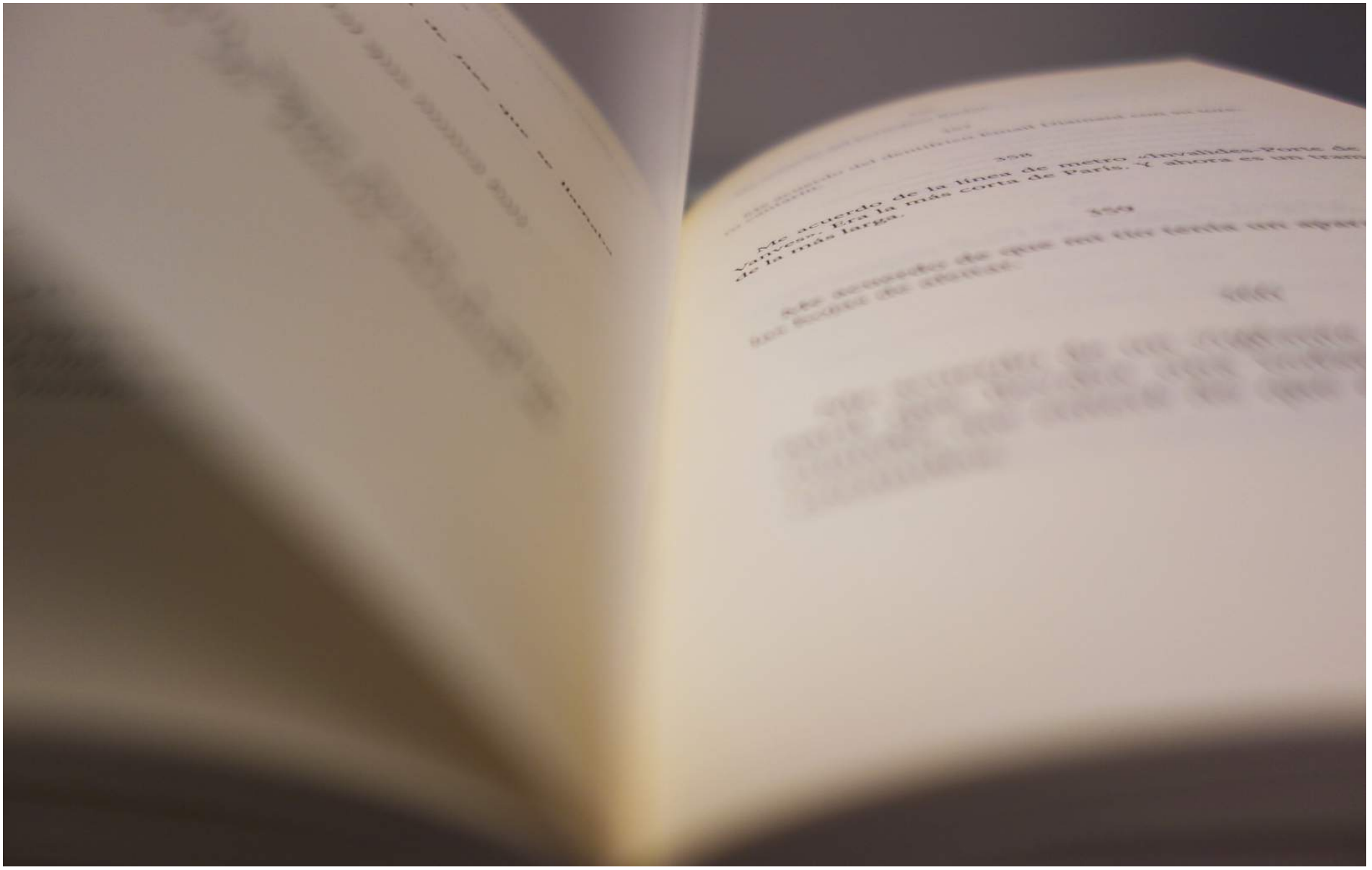
Preparada, impresión digital, 20 x 30 cm.



Torre, impresión digital, 40 x 60 cm.

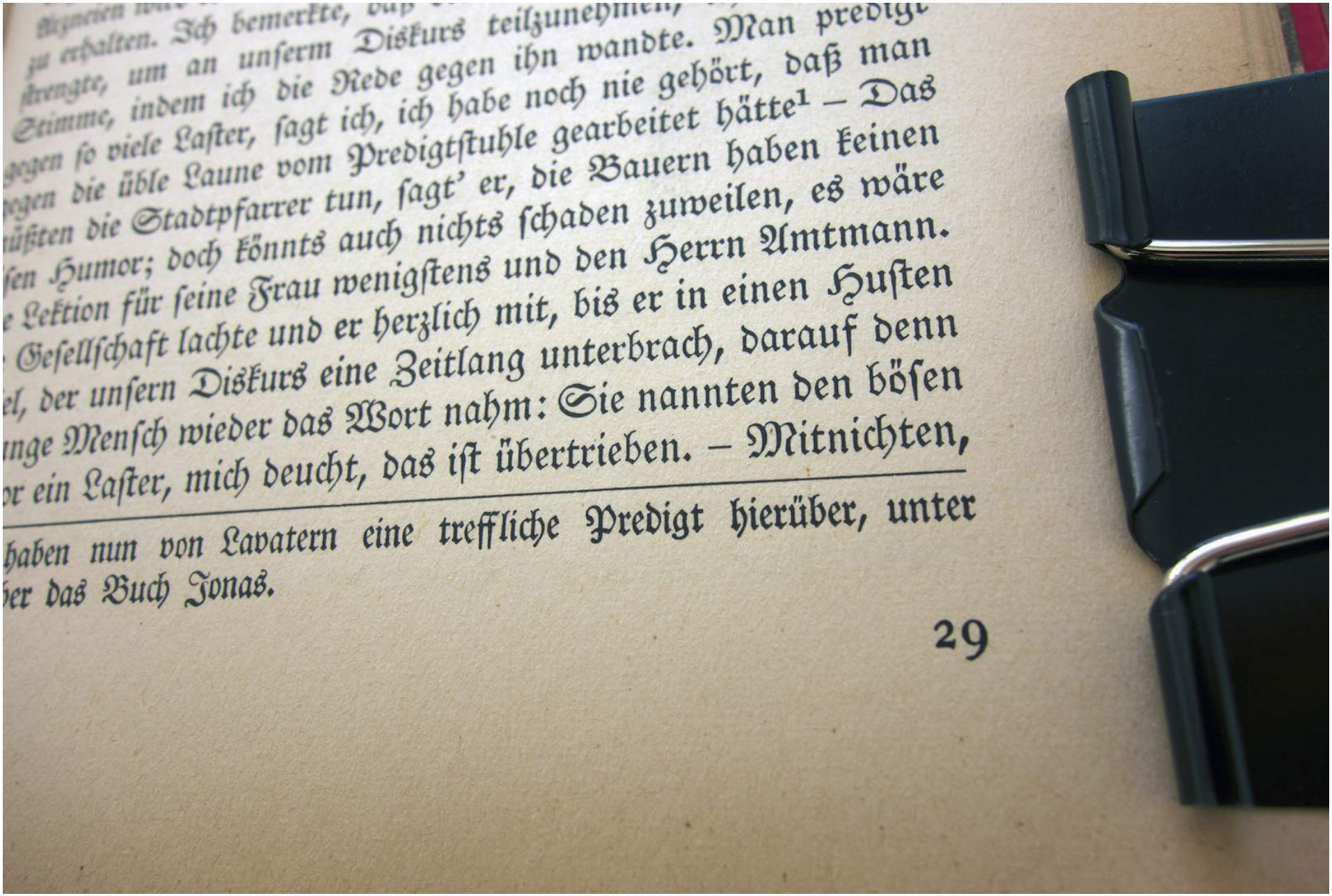


Trío, impresión digital, 40 x 60 cm.



Velo, impresión digital, 40 x 60 cm.

Las penas del joven Werther, impresión digital, 26 x 40 cm.



zu erhalten. Ich bemerkte, daß
strengte, um an unserm Diskurs teilzunehmen,
Stimme, indem ich die Rede gegen ihn wandte. Man predigt
gegen so viele Laster, sagt ich, ich habe noch nie gehört, daß man
gegen die üble Laune vom Predigtstuhle gearbeitet hätte[1] – Das
müßten die Stadtpfarrer tun, sagt' er, die Bauern haben keinen
sen Humor; doch könnts auch nichts schaden zuweilen, es wäre
e Lektion für seine Frau wenigstens und den Herrn Amtmann.
Gesellschaft lachte und er herzlich mit, bis er in einen Husten
el, der unsern Diskurs eine Zeitlang unterbrach, darauf denn
nge Mensch wieder das Wort nahm: Sie nannten den bösen
r ein Laster, mich deucht, das ist übertrieben. – Mitnichten,

haben nun von Lavatern eine treffliche Predigt hierüber, unter
er das Buch Jonas.

29

Gancho, impresión digital, 20 x 30 cm.

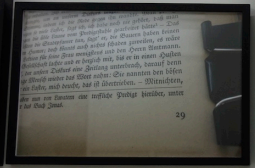
Links a los videos

Jano
2:25 min, 2015
https://vimeo.com/127631769
clave: de papel

Fantasma
4:40 min, 2015
https://vimeo.com/131968567
clave: Katie

Fragmentos extraídos de
The Philadelphia story
conocida en nuestro país como
La picadora equivocada
de George Cukor, 1940.
Con Cary Grant,
Katharine Hepburn
James Stewart

LITTLE WOMEN



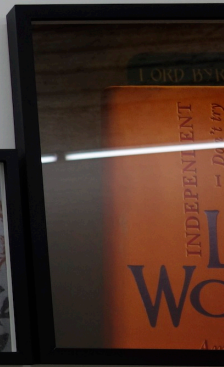
29

GOETHE

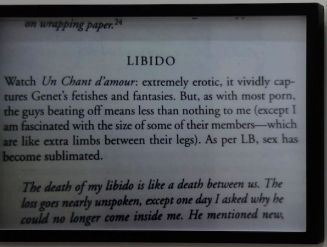
Die Leiden
des jungen Werthers

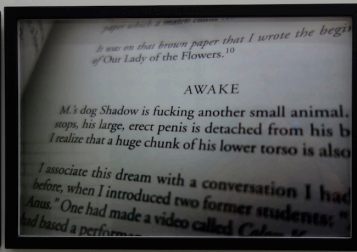
In der Urfassung von 1774

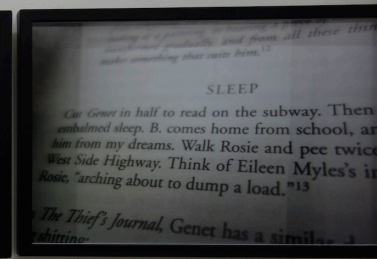
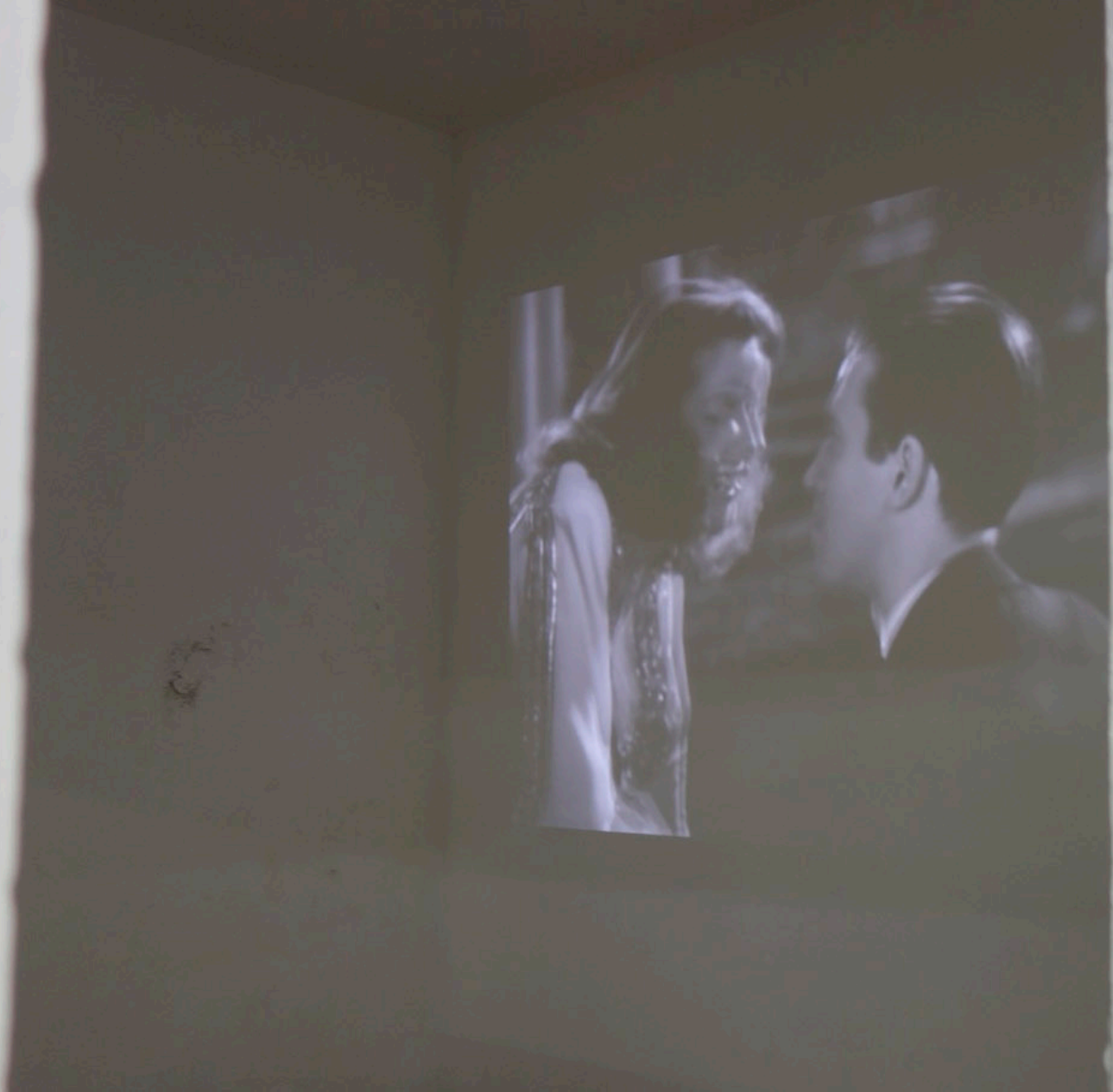
Insel-Bücherei Nr. 493



LO
INFERNAL
en la Novedad


on wrapping paper.[24]
LIBIDO
Watch Un Chant d'amour: extremely erotic, it vividly captures Genet's fetishes and fantasies. But, as with most porn, the guys beating off means less than nothing to me (except I am fascinated with the size of some of their members—which are like extra limbs between their legs). As per LB, sex has become sublimated.
The death of my libido is like a death between us. The loss goes nearly unspoken, except one day I asked why he could no longer come inside me. He mentioned new,


It was on that brown paper that I wrote the begi
of Our Lady of the Flowers.[10]
AWAKE
M.'s dog Shadow is fucking another small animal.
stops, his large, erect penis is detached from his b
I realize that a huge chunk of his lower torso is also
I associate this dream with a conversation I had
before, when I introduced two former students:
Anus." One had made a video called


SLEEP
Cut Genet in half to read on the subway. Then
embalmed sleep. B. comes home from school, a
him from my dreams. Walk Rosie and pee twic
West Side Highway. Think of Eileen Myles's i
Rosie, "arching about to dump a load."[13]
The Thief's Journal, Genet has a

SLEEP
LITTLE
WOMEN